

# NUEVA Y GRACIOSA SATIRILLA EN QUE SE EXPLICAN dos raros Chistes dados el uno, por un Cirujano Barbero à un Miliciano ; y el otro dado por este al Barbero en recompensa del agravio que le hizo. Sucedió en este presente año de 1797.



A todos mis oyentes
los quiero alegrar
con unas coplas nuevas
que voy à cantar:
esten alerta,
escuchen este chiste,
que es cosa cierta:
sepan que es verdad,
que ha pasado en una Ciudad
del Reyno de Valencia,
San Felipe su nombre
por cierta ciencia.
Sepan que un Miliciano
llevaba à vender
una carga de leña,
y deben saber,
que encima llevaba
un buen gallo que cacareaba,
y con alegria
al pasar por una Barberia,
viendole el Barbero,
à la puerta salió muy ligero,
porque divisaba
aquel gallo
que encima llevaba.
El Barbero le dice
venga aca, hermeno,
y con palabras mansas

asi

asi le ha hablado:
que quarto queria
por la carga que à vender traia:
al fin se ajustaron
y del pollo nadita trataron;
pero mi Barbero
cogió el pollo con mucho salero
y lo desataba;
y en su mismo corral lo soltaba.
Luego que el Miliciano
vió suelto el pollo,
le dijo al Cirujano
con gran mormollo;
porqué lo soltaba?
y el Barbero asi replicaba;
porque el pollo es mio,
que en la carga
Vmd. lo ha vendido;
y el otro decia,
que la leña sola la vendia.
El mancebo se enciende
en viva rabia,
de ver que aquel mal hombre
asi lo engaña:
y el Sr. Barbero
muy alegre y muy placentero
y con voz risueña
dixo, por el pollo
compré yo la leña,
y que no saldria
aquel gallo de su Barberia;
pero el Miliciano
lo queria pillar con su mano
y el Sr. Barbero
le envistió
muy rabioso y muy fiero,
y tengo noticia
que llegaron
á ir por Justicia.
A Casa del Juez fueron
con diligencia,
y los dos se explicaron
con eloquencia:
el uno decia,
que la leña sola la vendia,
y el otro alegaba,
que la carga es lo que ajustaba,
como no advertia
de que el pollo
no se lo vendia.
Enterado del caso
el Gobernedor,
le dixo al Campusino,
no hay apelacion.
Y el Juez muy prudente
al instante juzgó sabiamente,
y dió por sentencia,
de que el pollo
sin mas consequencia
sea del Barbero;
con que el otro
rabioso y muy fiero
entre si decia,
que el Barbero se la pagaria.
Viendosè el Miliciano
tan engañado
con el Barbero queda
muy enojado,
y sin dilatarse
discurria como ha de vengarse
de aquel su contrario,
con un chiste
que suene en el barrio;
pero con tal maña
que merece
imprimirse en España:
que chiste tan raro!
en el mundo
no se ha executado:
atencion os pido,

y

y oiran lo que ha sucedido
al Sr. Barbero,

por comerse
un pollo sin dinero.

## SEGUNDA PARTE.

YA sabran mis oyentes
que la Milicia
mandaron se vistiese
con toda prisa:
y el Miliciano
para tomar venganza de su con-
tomó cierto dia (trario
su vestido, y se lo ponia;
pero con tal maña
que parecia
un grande de Españas
y á penas se vido
de soldado calzado y vestido,
al punto sacaba
su borrico, y lo aparejaba.
El Miliciano monta
en su pollino,
y pensando en el chasco
contento vino:
fuè muy ligero,
y llegando casa del Barbero
con grande cuidado,
el borrico en la puerta ha para-
y à dentro se entraba, (do:
preguntando si el Barbero esta-
y fuè tan dichoso, (ba,
que en su casa
lo halló muy gustoso,
y asi le decia,
que por quanto
afeitarle queria
su barba primero;
y despues la de su compañero.
El Barbero le pide
de las dos barbas
un real porque no quiere
que pague farda:
quedo ajustado;
pero á penas al hombre
hubo afeitado,
le dixo el Barbero,
que llamara a su Compañero,
y salió al instante,
y le puso el borrico delante,
diciendole, amigo,
procurar el dejarlo pulido.
Viendo que el Miliciano
el Burro entraba
en la tienda, se enciende
en viva rabia:
y el Barbero airado,
al instante le dixo enfadado,
eso es picardia;
que el borrico no lo afeitaria;
pero el Miliciano
le decia, Sr. Cirujano
no haga Vmd. mormollo,
sepa Vmd. soy el del pollo,
cómo no miraba
las dos barbas quando lo ajusta-
y quiero prestico, (ba,
que me afeite tambien el Borri-
El Barbero se enciende (co.
en gran malicia,
de suerte que volvieron
à la Justicia
por segunda vez
los dos puestos
delante del Juez
decia el Barbero:

este

este hombre es un majadero,
que à mi casa vino
y me manda
que afeite al pollino;
pero el otro hablando,
de este modo se fué explicando.
El Miliciano pronto
sin dilatarse,
al Juez le ha dado cuenta
de aqueste lanze.
Sepa Useñoria
que yo soy el del otro dia,
del pollo, y la leña,
y este hombre
en afeitar se empeña
mi barba primero,
y despues la de mi compañero:
còmo no advertia,
qué sugeto conmigo venia?
pues es el Borrico:
que lo afeite es lo que suplico.
Enterado del caso
el Gobernador,
celebrando este chiste,
al punto mandó:
y el Juez con prudencia,
al Barbero le dió por sentencia
que al Burro afeitara,
con dos aguas
que lo remojara;
y sino queria,
que à un presidio
lo sentenciaria;
y el Sr. Barbero
al Borrico afeitó muy ligero:
y aqui se remata
este chiste,
y no es patarata.
Al Borrico lo sacaron
por todita la Ciudad:
todos celebran el chiste,
y al Barbero valla dan.
Alerta, alerta, Señores,
cuidado con los Barberos:
que quieren comerse pollos
sin que les cuesten dineros.
Señores, este es el chiste,
que viene en este papel,
y por dos quartos se dá
al que lo quiera leér.

# FIN.